

juez. Sus aguas, engrosando las del Tajo, irán al Atlántico por Lisboa.

Es un río grave y hondo, de severo perfil, como su nombre. Otros ríos parecen brillar cadenciosamente, y hay algo de canción en el paso de sus aguas. Así, por ejemplo, el Guadalquivir tiene su curso festoneado de coplas. El Duero guarda aún resonancias de romance. Algo del oro de las piedras toledanas parece encenderse en las aguas del Tajo. El cauce humilde del Manzanares fué espejo de alegres estampas goyescas. En el curso del Henares quedó el viejo perfume doctoral de Alcalá. Nada de ello, sin embargo, en este Jarama, con nombre alejado de toda posible idea de gozo y de sonrisa. Los toros, sí; apenas más que los toros. Reses bravas se criaban en las dehesas de sus márgenes. Pero, como en un eco de la hosquedad del río, los toros jarameños tenían fama de broncos y duros, susto de caballeros y lidiadores. Don Nicolás Moratín se refiere reiteradamente a ellos. Así, en sus quintillas de la fiesta taurina en Madrid:

*"... No en las vegas de Jarama
pacieron la verde grama
nunca animales tan fieros,
junto al puente que se llama,
por sus peces, de Viveros,
como los que el vulgo vió
ser lidiados aquel día;
y, en la fiesta que gozó,
la popular alegría
muchas heridas costó."*

Y en su Oda a Pedro Romero:

*"No se miró Jason tan fieramente
en Colcos embestido
por los toros de Marte, ardiendo en llama,
como precipitado y encendido
sale el bruto valiente
que en las márgenes corvas de Jarama
rumió la seca grama."*

No pasan las aguas del río por ciudades importantes, ni guardan ecos de copla, ni sirvieron de espejo a estampas amables. Son evocaciones muy distintas las que el río sugiere. Pasa éste cerca de Paracuellos y de Torrejón: dos escenarios del martirio de la Patria. ¿Cuántas vidas de hermanos nuestros cayeron

allí, cerca del río, bajo los fusiles rojos? ¿Cuántos vivas a España fueron ametrallados, en las madrugadas del estío y del otoño de 1936? ¿Cuántas oraciones se elevaron a Dios, en última y patética rogativa? Estas tierras cercanas al Jarama tendrán siempre una ensangrentada aureola. Aureola que después, río abajo, volverá a encenderse, aunque con carácter distinto: no son los asesinatos de Paracuellos y de Torrejón, sino la batalla en las márgenes del río, la dramática porfía para cerrar uno de los accesos de Madrid. La guerra, entonces, se había endurecido. Fuerzas numerosas y potentes se enfrentaban y, una vez más, como en las contiendas clásicas, un río era eje del combate. Fué aquélla una de las batallas más dramáticas de la Cruzada liberadora. Se luchó palmo a palmo, con silencioso heroísmo. No había, tras de los partes de guerra, conquistas espectaculares, nombres de ciudades de importancia. Era un combate día a día, casi metro a metro, entre torrentes de sangre. Nombres antes oscuros se alzaban teñidos de rojo: así, el Pingarrón, aquel cerro que fué uno de los más claros testimonios de valor, de drama y de gloria para los soldados de Franco. El gran río madrileño se condecora de heroísmo y deja, para los que más tarde hayan de acercarse a sus orillas, la suprema lección de la muerte por España. Volverá, a sus márgenes, la paz. Nuevas cosechas surgirán de las tierras de labor. Habrá idilios en las orillas placenteras, lejana la guerra ya. Pero nada de eso hubiera sido posible—libre la vida, hoy con arrullo de las campanas enmudecidas en los tres años sombríos—sin la sangre de los que cayeron oscuramente en el Jarama. Esa es, ahora, la voz del río; un río que, como su hermano mayor el Tajo en la lira de Fray Luis, pudiera sacar también el pecho afuera, para hablar con la voz de la verdad.

El Jarama es, sobre eso: el recuerdo dolorido, la gloria ensangrentada. Tierra madrileña abajo, el río, dejando atrás su patético perfil, se acerca ya a paisajes más amables y sonrientes. Es la vega de Aranjuez, con sus jardines floridos, con su gracia dieciochesca. Mas ése no es el destino del Jarama, río grave, hecho para la sonoridad rotunda y no para el ritmo ligero. Al acercarse allí, aquel destino suyo está cumplido. Y en las aguas del Tajo muere, hundiendo en ellas su resonancia heroica.

JOSÉ MONTERO ALONSO

(Dibujo de Bernal.)



PARACUELLOS

¡RECORDAD, recordad siempre!... Que muchos flacos de memoria, envenenados en frivolidad y egoísmo, dejan que el recuerdo se esfume, en lugar de aproximarlo contra el pecho a la altura del corazón

para recibir fuerza de conducta y norma inconmovible.

En la ruta gloriosa de nuestra liberación hay muchos nombres que jalonan sus etapas; unos, de he-

chos sublimemente heroicos ; otros, de sacrificios aureolados de martirio por Dios y por España.

¡Paracuellos ! Con la inmensidad de sus fosas que guardan los restos de millares de víctimas, sacadas en su mayoría de las cárceles madrileñas, expresa y representa al sacrificio en masa de los cautivos, llevado a cabo en toda la España dominada por los rojos al acercarse las banderas victoriosas de los liberadores. Las «sacas» tuvieron en todas partes el mismo sello e idéntico signo.

Las listas siniestras cantadas en la noche, proclamando uno a uno los nombres de los «elegidos», escuchadas en medio de impresionante silencio ; el desfile de los sentenciados, después de haber sido despojados de todo, que marchaban animosos, altas las frentes y dignos los semblantes, porque sabían que detrás llegaba España con sus banderas auténticas, en el amanecer suspirando en la mazmorra, en la bodega del barco-prisión, en la jaula diabólica de la «checa» o en el sótano húmedo del viejo convento convertido en cárcel ; el último «adiós», el abrazo efusivo, la última mirada del que marchaba..., son escenas que el tiempo, por mucho que pase, no logrará borrar.

Nunca supieron rezar mejor los hombres vulgares como en los días de la persecución y del cautiverio. Y nunca supieron morir con más entereza y mejor preparación.

José Antonio, en la cárcel de Alicante, en su último amanecer, escribió que sentía perder la ocasión que se le acercaba por instantes contados, ya que se encon-

traba perfectamente dispuesto para el momento sublime.

Y Víctor Pradera, en el castillo de Guadalupe, mostrando a sus verdugos el crucifijo que agarrotaban sus manos, les dijo : «Podéis quitarme la vida, pero éste no me lo arrancaréis del corazón».

Y en la Cárcel Modelo, de Madrid, el Teniente Coronel Carlos Noreña se despidió de sus hijos, escribiendo con pulso firme y seguro : «Muero contento y orgulloso como cristiano y español, dejándoos un nombre inmaculado...»

¡ Así se presentaron cara a la muerte millares y millares de los mejores, gloriosa falange de caídos !

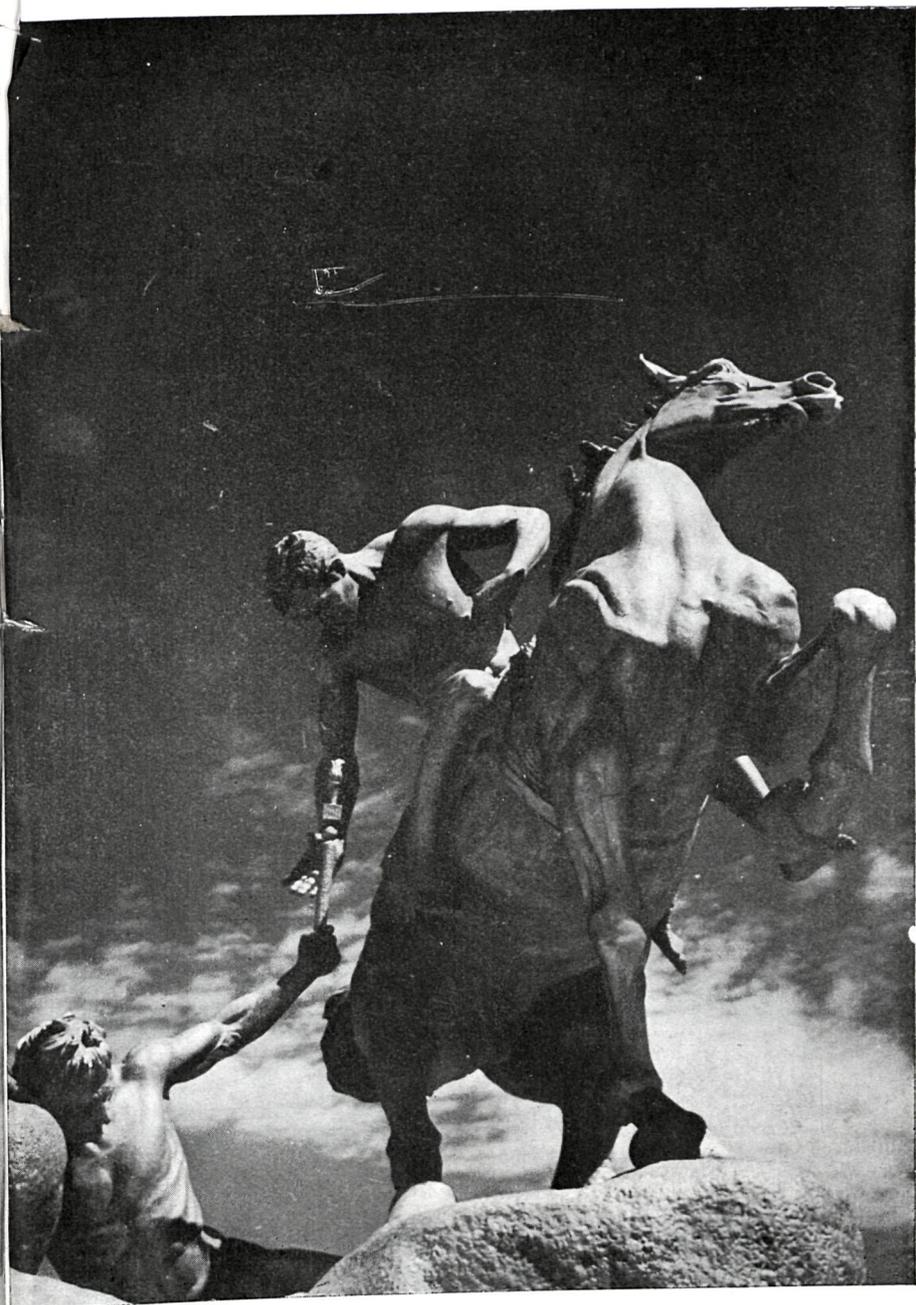
Unidos en el cautiverio y frente a los piquetes asesinos. Las ráfagas de ametralladora abatían las filas de los mártires colocados al borde mismo de las fosas ; ¡ surcos de España que recibieron la semilla más pura !

Sobre la tumba de nuestros caídos recemos una oración, ex cautivos ; pero que también sirva la conmemoración de esta fecha para que en lo íntimo hagamos un examen de conducta y ajustemos estrechamente nuestras cuentas.

Y el que después de este examen íntimo se sienta tranquilo y satisfecho y tenga la conciencia segura de no haber traicionado el mandato de nuestros mártires, ése puede decir que está sirviendo a España. Y el que no, bien puede tener la seguridad de que la está traicionando.

(Fotos Leal.)





Entendido resurgir de **NUESTRA CULTURA**

A CASO en ningún otro sector de la vida española se acusa con mayor empuje el ímpetu reconstitutivo que caracteriza al Movimiento iniciado el 18 de julio de 1936, como en el ámbito de la cultura. Ningún matiz de la vida española, en un vibrante anhelo de elevación espiritual y material, quedó desatendido, a pesar de las más difíciles y hostiles condiciones del clima internacional, que realzaron y revalorizaron la obra de gobierno. En tan brillante conjunto encaja perfectamente la más notoria transformación en el ámbito de lo cultural y de lo científico que haya experimentado España a lo largo de los siglos.

En el glorioso resurgir de la cultura española descuella como la más elevada empresa la organización de la investigación científica. Se hacía necesario que el Movimiento Nacional dispusiera de un hondo cauce de pensamiento, de un sistema ideológico en el que se aunasen la tradición pasada y el progreso vital de los tiempos. Nota característica de ese sistema ideológico fué su espiritualidad, proclamada en el preámbulo de la ley creadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. «En las coyunturas más decisivas de su historia concentró la Hispanidad sus energías espirituales para crear una

cultura universal. Esta ha de ser también la ambición más noble de la España del actual momento, que, frente a la pobreza y paralización pasadas, siente la voluntad de renovar su gloriosa tradición científica.»

Para ello, el Estado cimentó su empeño en la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII, y subsanó el divorcio y discordia entre las ciencias especulativas y experimentales y promovió en el árbol total de la ciencia su armonioso incremento y su evolución homogénea, evitando el monstruoso desarrollo de algunas de sus ramas con anquilosamiento de otras.

Espíritu, vida y materia son las tres grandes secciones del Consejo, y las tres abarcan toda la maravillosa variedad de la obra del Creador. Agrupadas en esas tres secciones, el órgano rector de la alta cultura española desarrolla sus actividades a través de los órganos especializados, encajados en los Patronatos e Institutos. Patronato «Raimundo Lulio», dedicado a las Ciencias Teológicas, Filosóficas, Jurídicas y Económicas; Patronato «Marcelino Menéndez Pelayo», de Historia, Filosofía y Arte; Patronato «Santiago Ramón y Cajal», de Medicina y Biología Animal; Patronato «Juan de la Cierva», de Investigación Técnica; Patronato «Alonso de Herrera», de Biología Vegetal; Patronato «Alfonso el Sabio», de Matemáticas, Física y Química; Patronato «José María Quadrado», de Estudios e Investigaciones Locales, y el Patronato «Diego de Saavedra Fajardo», de Estudios Internacionales.

A través de los numerosos Institutos dependientes de los respectivos Patronatos, el Consejo desarrolla una amplia labor científica y cultural. Importantes premios anuales impulsan la investigación privada y despiertan en todos los españoles el afán cultural, y centenares de revistas de todas las ramas del saber humano proclaman el progreso científico de España, que cuenta con innumerables edificios, la soberbia Biblioteca Central y la iglesia del Espíritu Santo, erigida como homenaje a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, y como supremo símbolo de que toda la gran empresa investigadora se inspira en el afán cristiano de servir a Dios, y con El, a la verdad y al bien.

* * *

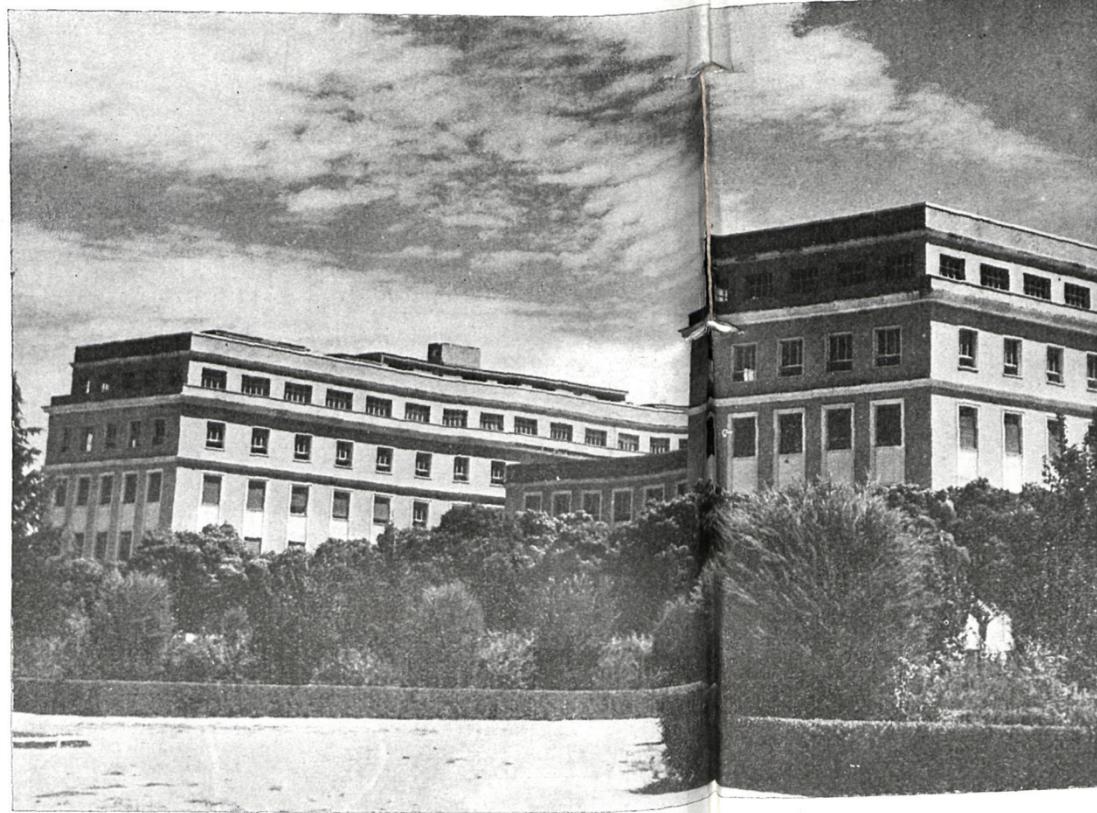
En el ámbito universitario, la nueva Ley de 29 de julio de 1943 marcó una nueva estructura total del aparato orgánico universitario, respondiendo a unos principios fundamentales. La nueva Universidad española es, ante todo, católica, y ha de servir los ideales del nuevo Estado. La educación universitaria abarca todos los aspectos: religioso, patriótico, cultural, social, estético, deportivo e incluso manual. Se elevaron a Facultad los estudios de Veterinaria y se creó la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y se introdujeron numerosas secciones en la de Filosofía y Letras.

Con la nueva estructura de los planes universitarios surgieron nuevos edificios. Aparte del colosal esfuerzo desplegado por el Departamento docente para dotar a Madrid de la Ciudad Universitaria «más bella del Mundo», destrozada por la contienda, y donde nuestros mejores sentaron cátedra de heroísmo y de patriotismo, no hay capital de distrito universitario a la que no haya llegado con mayor o menor empuje el afán reconstructivo. Nuevas Facultades se han inaugurado en estos veinte años, y ya apunta como promesa firmísima de pronta realidad la Ciudad Universitaria de Barcelona.

Singular auge han cobrado en España los Colegios Mayores, de prestigiosa tradición, a los que el Ministerio lleva «el alto espíritu que fué fundamento de nuestro esplendor universitario en los siglos áureos del Imperio Español». Los Colegios Mayores son los órganos para el ejercicio de la labor educativa y formativa general que incumben a la Universidad. En ellos completa el alumno su formación en todos los aspectos, y al infundir vigor y lozanía a estas pretéritas instituciones, el Ministerio exalta la labor benemérita de los prelados españoles de los siglos de oro, que desparramaron por el suelo patrio y por las tierras recién incorporadas a la corona española estos «albergues de Minerva y criaderos de hombres ilustres», por los que pasaron las figuras más representativas de la intelectualidad.

* * *

Los estudios medios han alcanzado plena madurez. Se ha reforzado la cultura clásica con la enseñanza de las Humanidades, se ha restablecido el principio de la libertad de enseñanza, abolido por la segunda república al prohibir la actividad docente de las Ordenes y Congregaciones religiosas, dando lugar al florecimiento de espléndidos colegios privados, regidos en su mayoría por religiosos y



En el ámbito universitario, la reconstrucción de la Ciudad Universitaria señala el colosal esfuerzo desplegado para dotar a España de la ciudad más bella del mundo de las destinadas al estudio. Además, la creación de los Colegios mayores dice cuán grande ha sido también el esfuerzo realizado para que los estudiantes no extrañen el hogar confortable cuando se dedican a las difíciles tareas del estudio.

sometidos a la inspección oficial, y se han inaugurado más de medio centenar de Institutos de Enseñanza Media.

* * *

Ninguna otra rama de la docencia oficial sufrió con mayor ímpetu el ardoroso celo y vigoroso empuje de recristianización como la enseñanza primaria. Tal vez porque fué en la escuela primaria donde se sació el furor anticatólico de los enemigos de Dios y donde encontró campo abonado la consigna marxista de envenenar el alma del niño, futuro ciudadano del mañana. El 17 de julio de 1945 el Estado español promulgó la nueva ley de Enseñanza Primaria, inspirada en la concepción cristiana de la pedagogía, y así no hay en el mundo ley como la española que mejor se adapte a la Encíclica «Divini Illius Magistri», de Pío XI. La escuela, creada por esa ley, es esencialmente española; forma al ciudadano y crea en él los hábitos de la tolerancia y la respetuosa convivencia; lo educa físicamente para que pueda alcanzar el necesario desarrollo fisiológico y lo orienta en su ulterior educación, bien hacia una formación superior intelectual, bien hacia el ejercicio de actividades agrícolas o industriales.

Con valentía recogió la nueva ley los llamados derechos

del niño, sujeto principal de la educación, superando incluso la Declaración de Ginebra y la propia Carta del Presidente de los Estados Unidos dictada desde la Casa Blanca en 1935.

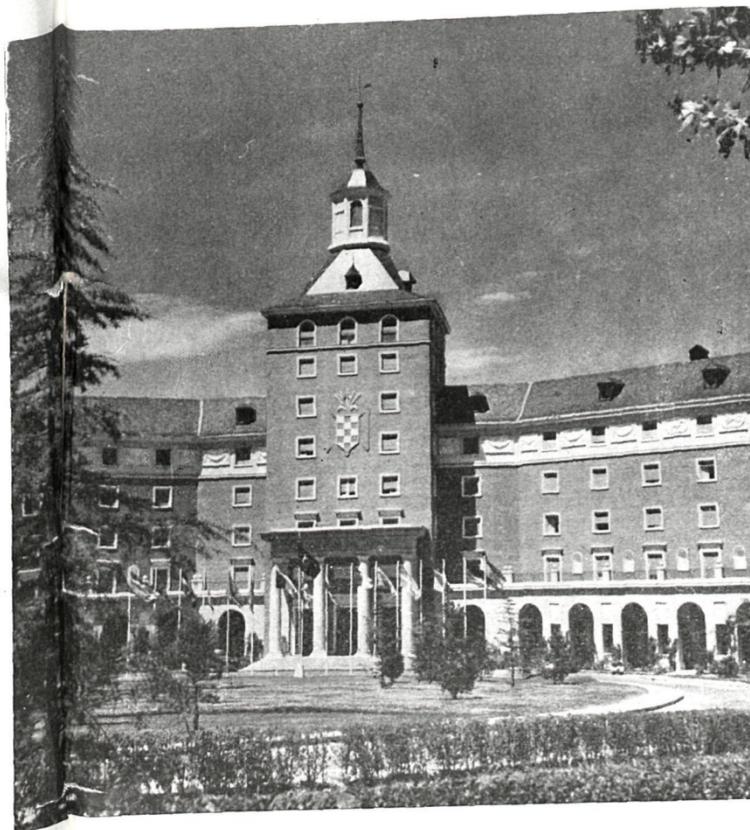
Se inició con ardor la gran batalla contra el analfabetismo, multiplicando las escuelas, aumentando el número de pedagogos e imponiendo sanciones para los responsables de esa gran plaga social.

* * *

Una nueva modalidad ha de recogerse en este balance sucinto de la honda transformación experimentada por la cultura española en los últimos veinte años. La creación de los Institutos Laborales, a los que tienen acceso nuestros productores que deseen especializarse en la materia adecuada de su profesión y empleo. Una densa red de Institutos Laborales, afincados en los núcleos de población que no son capitales de provincia, con sus diversas secciones —agrícola, ganadera, industrial, textil, etcétera—, atiende la enseñanza de millares de productores. Sin perjuicio de haber impreso a nuestros estudios profesionales, antes preteridos, el empuje que reclamaban los actuales tiempos y haberlos dotado de los medios materiales necesarios para que su cometido sea eficaz.

* * *

El nuevo Estado, que considera al libro, no una mercancía, sino un instrumento



de la cultura, dirigió su política a mantener en el mundo, mediante la difusión del espíritu hispánico, la supremacía de los valores espirituales. Para llevar a cabo esa política se creó el Instituto Nacional del Libro Español, se dictó la Ley de protección del libro, organizó Ferias y Exposiciones con carácter regular y creó la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, dentro del Ministerio de Educación.

Sus primeras tareas se encaminaron al salvamento y recuperación de millares de libros, expoliados por los marxistas, y cuyo número llega a los dos millones. Establecieronse además bibliotecas ambulantes y se incrementó de modo considerable el acervo de las existentes.

* * *

No menos gigantesca ha sido la labor desplegada en el ámbito de las Bellas Artes, donde más se hicieron sentir los efectos devastadores de la contienda. Se atendió en primer lugar a conseguir la recuperación de innumerables objetos de arte expoliados por los marxistas, algunos de los cuales pudieron ser localizados en el Extranjero. La mayoría de los mejores lienzos del Museo del Prado aparecieron en Ginebra, y un convenio hispano-francés hizo posible en 1941 la devolución a España de la «Dama de Elche», el tesoro visigótico de Guarrazar; la «Inmaculada», de Murillo, llevada al Louvre en 1809 por el mariscal Soult, y 51.000 documentos pertenecientes al Archivo de Simancas.

Veinte Catedrales españolas fueron restauradas de los destrozos causados por la guerra, y varios monasterios —Poblet, Santa María de Huerta, San Juan de los Reyes, Yuste, el Parral, el Paular y la Cartuja de Jerez, entre otros— devueltos a sus anteriores dueños. Reconstrucción de cientos de aldeas, ciudades, monumentos, jardines, palacios, monasterios, iglesias. Declaración de monumentos nacionales para preservarlos de la incuria y del abandono; cuidado y vigilancia de nuestros más bellos jardines y defensa de los parajes naturales.

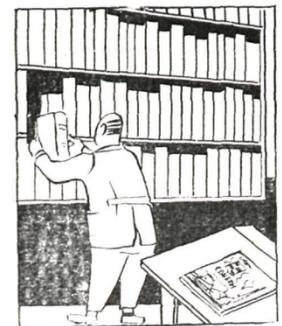
Creación de la Comisaría general de Música, con importantes subvenciones a orquestas y agrupaciones y organización de célebres festivales, que den a conocer a todos nuestra música y nuestras danzas.

No ha olvidado el Estado al escolar necesitado, y así, mediante la ley de Protección Escolar, el estudiante necesitado cuenta hoy con protección eficaz. Institución de numerosas matrículas gratuitas, becas, pensiones, créditos escolares, seguro escolar, donación de libros, comedores, cantinas, roperos, a fin de que «ningún talento se malogre por falta de medios económicos». A varios millones de pesetas asciende el importe de las becas y bolsas de viaje que anualmente otorga el Ministerio para estudiantes y profesores, bien para estudios en el país, bien en el Extranjero.

Tal es, a grandes rasgos, grandísimos, el panorama de la cultura española en los últimos veinte años, que ha sufrido una de las más hondas transformaciones y ha renacido esplendorosa y pujante.

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ

(Fotos Leal.)





(Foto Loygorri)

Los pueblos de Madrid y sus RELIEVES TURÍSTICOS

DESDE que la era de la tracción mecanizada empezó a tomar el auge con que ha llegado a nuestros días, se ha ido sintiendo la necesidad de buscar horizontes variados que encauzasen la gran corriente de turistas que, unos a diario y otros en los días feriados, y como descanso en los finales de semana, encontrasen un remanso de reposo a las faenas de la gran ciudad, indagando y descubriendo curiosidades con que regalar a sus espíritus fatigados, pero ávidos de nuevos panoramas y emociones de cosas desconocidas. Pero se tropezaba con el inconveniente de contar con una de las provincias menos amena. ¿Menos interesante? Nada de eso. Menos conocida por falta de publicaciones que la descubriesen, pues a excepción de El Escorial, Aranjuez, Alcalá de Henares y la Sierra de Guadarrama, de las que existen varios trabajos, nada más se había hablado del resto de sus pue-

blos y bellos rincones hasta que publiqué en 1929 mi obra «El turismo en la provincia de Madrid», muy pronto agotada, con la cual pretendía dar a conocer lo inédito, lo ameno, lo monumental, lo artístico y lo natural de este territorio de nuestra península, demostrando que no sólo la ruta de la Sierra de Guadarrama, con ser de las más bellas, era la única que existía en nuestro perímetro, y la que aún hoy mismo se le sigue rindiendo culto por los devotos de la velocidad, por los transgresores de los Códigos de la Circulación, de Baco y de la moderna y «snóbica» plaga de la secta gambérrica, constituyendo, sobre todo en los días festivos, un campo de experimentación para opositar a una necrópolis, un sanatorio o una chatarrería. Siganse rutas más variadas, que iré dando a conocer en sucesivos artículos, y descubriremos nuevas perspectivas que nos pres-



Tal vez uno de los mayores atractivos que España ofrece al turista extranjero es el espectáculo de lo inesperado que se ofrece ante sus ojos, lo que ellos no esperan ver y ven. Algo que en sus países, tal vez no se dé, algo insólito para sus ojos nuevos, pero que los nuestros, en esos pueblos españoles con menos lavaderos y secaderos mecánicos, es casi corriente. Y es que en España tendemos nuestros «trapos» a la vista de todos, porque nada tenemos que ocultar.

(Foto Leal.)

tarán una amena cultura turística y ampliarán el bagaje de nuestros conocimientos de forma amena y poco fatigosa.

Empezaré hoy por un lugar de interesante amenidad turístico-artística muy cercano a Madrid, pero muy rico en historia y en bellezas naturales. ¿Que dónde se encuentra este oasis madrileño? Pues muy recatado, en el regazo de sus laderas, abundantes arroyos y cristalinas fuentes, casi invisible para el que pasa por la carretera al margen del poblado, a no ser por avanzado vigía que desde lejos se descubre de su añoso castillo, no sospechándose que a muy pocos metros se encuentra uno de los más bellos y aislados vergeles de la provincia.

VILLAVICIOSA DE ODON

Recostado en una suave ladera al Suroeste de Madrid, y a veinte kilómetros de la Puerta del Sol, se levanta este interesante pueblo, uno de los más amenos del partido judicial de Navalcarnero, del que le separan dieciocho kilómetros, y del que depende jurídicamente.

Suelo, clima, abundantísimas aguas y feraz vegetación (Viciosa en arbolado) hácenla una de las villas más bellas del distrito, condiciones por las cuales le han hecho centro veraniego, con importante núcleo de población flotante.

Los cuatrocientos cincuenta edificios donde se aloja una población de 1.646 habitantes, están distribuidos en amplias calles y tres plazas (Constitución, Botica y Mercado), y donde se ven alternando los numerosos hotelitos y floridos jardines que esmaltan su urbanismo.

El río Guadarrama y los arroyos Valenoso, Sacedón y Vega riegan su término. Pero, además, posee abundantes manantiales que brotan a cada paso, y numerosas fuentes, viéndose frente al castillo una de éstas, monumental («Los Caños»), de abundantísimas aguas, que mandó construir don Felipe de Borbón en 1738 al arquitecto Ventura Rodríguez. Todas estas aguas, con las que discurren por el bello «Campo Forestal» (hoy parque y viveros provinciales), riegan grandes extensiones de huerta, donde la patata y la fresa compiten con las del resto del territorio y Aranjuez. También, de sus numerosos jardines, se abastece de flores el mercado madrileño.

¿Fueron segovianos los fundadores de Villaviciosa en el siglo XIV? Opino, por el contrario, que su origen se remonta a tiempos más lejanos, pues a principios de la Reconquista, el obispo de Pamplona, San Babilés, patrón de Boadilla del Monte, ya predicaba por estos pueblos, donde sufrió el martirio.

Su primitivo nombre fué Odón, barrio que existía alrededor del castillo, confirmándose con el de Villaviciosa en 1754 por Fernando VI, que hizo de estos términos el centro de sus cacerías, aunque mucho antes estuviese declarado «Sitio y Cazadero Real», por privilegio de formar parte del Real de Manzanares, que había sido otorgado por Alfonso X el Sabio hacia el siglo XIII.

Cuéntase, igualmente, que en las proximidades del monte y arroyo Sacedón existió un pueblo, del que apenas quedan vestigios, y que denominaban Sacedón o Lacedón de Canales, destruido por los franceses en la guerra de la Independencia.

En 1819 se refugió en esta villa el marqués de Eroles (o Barón), y en 1854 González Bravo, que estuvo oculto en el lugar denominado «La Mina». Pero la verdadera historia y vicisitudes de Villaviciosa está íntimamente unida a la de su castillo-palacio, que, como de más interés, dejo para el final.

La iglesia parroquial, dedicada a Santiago, carece de interés artístico y turístico. En ella se veneraba el «Cristo del Milagro», que fué quemado en guerra, y al que se le hacía buena fiesta.

También existió un convento de franciscanos descalzos, fundado por los condes de Chinchón en 1608, a cuya inauguración asistió Felipe III y su corte. Suprimido cuando la exclaustación, en su lugar quedó una casa llamada del «Convento de los Gilitos».

Entre los cinco montes que existen en el término, poblados de encinas, álamos, fresnos, pinos y otras especies arbóreas, en donde abunda la caza, el más importante e interesante es el «Campo Forestal», lugar de atracción turística, bello parque de frondosísimo arbolado, con lindas calles de sinuoso trazado cruzadas por abundantes arroyos de aguas perennes, aun en canículas de agostado estiaje, y varios puentes de rústicos troncos. En los meses de marzo y abril se ve completamente esmaltado de violetas silvestres que le prestan bello aspecto, embalsamando el ambiente con el perfume de estas flores.

Se halla situado a espaldas del castillo y a escasa distancia del mismo, siendo su acceso relativamente fácil en coche hasta sus proximidades.

La Diputación Provincial ha plantado aquí 150 hectáreas de pino piñonero y negral, además de un vivero central de siete y media hectáreas de coníferas.

Castillo-palacio.—Visitado el pueblo y sus alrededores, réstanos describir la pieza de más relieve de este histórico lugar, y digo de más relieve por asentar en un alcor que resalta a la vista desde algunos kilómetros antes de llegar a su emplazamiento, al que conduce una empinada calle bordeada de hotelitos y jardines que va a dar al último repecho de guijarros, con dos mojones a la entrada y dos hileras de deslucidos cipreses que terminan a pocos metros de la puerta principal (y única). Pero meditemos, antes de salvar el umbral, con el libro de la historia en la mano, y, pasando sus páginas a vuela hojas, indagemos algo de lo que el castillo, en su actual mudez, silencia guardando sus secretos, que procuraremos arrancarle desempolvando testimonios escritos que nos descubran cuanto de relieve aquí ha ocurrido en el transcurso de las centurias desde el siglo XV hasta nuestros días, efemérides que unas fueron románticas, otras desgraciadas, y trágicas algunas. Veamos:

Andrés Cabrera y su mujer Beatriz Fernández de Bobadilla obtuvieron, entre las muchas concesiones de los Reyes